Inspiraciones de gloria
Tú diste á los combatientes
Que conquistaron valientes
Para México victoria.
La monarquía irrisoria
Á tus acentos tembló,
Y al fin el trono cayó
Que alzaron las bayonetas,
Como al son de las trompetas
Los muros de Jericó.

En tiempo de paz, resuenas
Como un recuerdo glorioso,
Del pueblo que valeroso
Supo romper sus cadenas.
Nuestros corazones llenas
De entusiasmo y alegría;
Pero si la patria un día
Gime bajo un yugo fuerte,
Serás el canto de muerte
De la odiosa tiranía.

A tus acentos marciales
Iremos á combatir,
Y tus notas se han de oír
Ó como hossanas triunfales,
Ó cual cantos funerales
De un pueblo que altivo y bravo,
De cien combates al cabo
Con magestad se derrumba,
Abriendo su inmensa tumba
Primero que ser esclavo.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA

VIII

PARA QUINTO AÑO.

Prisciliano Sánchez.

Radiosa surge la figura santa
Del soñador sublime de Estagira,
Que por la triste humanidad suspira
Y llora, piensa, profetiza y canta,
El supremo ideal con que delira.

Ved aquel otro genio, al que no enluta
La sombra de la muerte: con qué calma
Empuña de los mártires la palma,
Y avisa con valor que la cicuta
Va las cadenas á romper de su alma.

¿Qué fueron ellos en la noche umbría
Del más torpe y brutal materialismo
En que la pobre humanidad dormía?
Áureos celajes anunciando el día
Que encendió el blanco sol del Cristianismo.

¿Y qué fué el hombre de Ferney risueño,
El genio que en grotescas pinceladas
Todo lo grande retrató pequeño?
¿No cantó en inmortales carcajadas
La colosal realización de un sueño?

Libre y sereno, poderoso y fuerte,
Con las antiguas tradiciones quiebra
Y con el porvenir pacto celebra,
Y enciende en el ocaso de su muerte
Al fúlgido Lucero de Ginebra.

Qué ¿no fueron los dos, predicadores
De evangelio purísimo y profundo?
¿No engendraron á aquellos pensadores
Que hicieron tras la lucha y los horrores
De Francia un nuevo redentor del mundo?

Nunca aparece el luminar del día
Súbitamente á los humanos ojos:
Que si del fondo de tiniebla fría
Se desprendieran sus fulgores rojos,
El hombre deslumbrado cegaría.

Hay una luz risueña, precursora
En el oriente, de la luz febea,
Y el progreso también tiene su aurora;
Sin ella, en vez de ser luz redentora
Mataría pletórica la idea.

Tú, Prisciliano Sánchez, precediste
De libertad al luminoso disco
Entre las sombras de la noche triste;
Con tu idea inmortal apareciste
Y ante su luz amaneció en Jalisco.

Fueron tus pensamientos las gaviotas
Que anunciaban cercano un nuevo mundo,
Y tus palabras las primeras notas
De himno triunfal que con ardor profundo
Cantó después un coro de patriotas.

Sobre tu frente fulguraba el estro
Profético del bien, que nada empaña,
Y predigiste la futura hazaña
Con la firmeza con que el gran Maestro
Cantaba el porvenir en la Montaña.

Aquel brillante soñador sabía
Que su generación, triunfales palmas
En su frente inspirada no pondría;
Pero á los siglos les cantó: ¡que un día,
Los siglos son para las grandes almas!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Al genio contestó la indiferencia
Cuando sonó el pronóstico en sus labios;
Mas después lo deifica la conciencia:
Los dementes de ayer ¿no son los sabios
Que hoy saluda con amor la Ciencia?

Por eso tu alma olímpica y tranquila
Del porvenir rasgaba el velo obscuro,
Como en trípode augusto la Sibila,
Descubriendo con fúlgida pupila
Los blancos horizontes del futuro.

Acaso en tus patrióticos delirios
Tú columbraste las modernas glorias,
Viendo ceñir las épicas historias,
Las adelfas de todos los martirios
Y los lauros de todas las victorias.

Tu mente acaso contempló inspirada
De infames *Judas* los tremendos odios,
Y en medio de sangrientos episodios
Velar junto á la patria infortunada
Una pléyade de ángeles custodios.

Formulaste tus santas predicciones
Viendo tal vez en sueños misteriosos
Las siluetas de libres campeones,
Que levantaban gritos victoriosos
Al tronar en Ayutla los cañones.

Un credo augusto oíste de la boca
De progresista colosal cohorte,
Y hablaste con el mártir de Pomoca
Y con el otro gladiador de roca
Que tornó semi-dios Paso del Norte.

Tú encarnabas el verbo sacrosanto
Que muy pronto la patria escucharía;
Tú eras el precursor, el que escribía
El prólogo sublime de ese canto
Que vino á ser la redención un día.

En tí había profético anticipo
De ideal, que más tarde tuvo forma,
Y cual con el enigma luchó Edipo
Luchabas tú por encarnar el tipo
De aquel titán que se llamó Reforma.

De libertad soñaste en el santuario
Donde el progreso hará que su himno vibre,
Y do se guardará en un relicario
Nuestra Constitución, el silabario
En donde el pueblo se enseñó á ser libre.

Hoy que elevamos el triunfal hossana
Ante la blanca luz, que redentora
Encendió en nuestro oriente la mañana,
Cantamos tu figura soberana
Como á la estrella que brilló en la aurora.

Intentó el retroceso tu memoria
Ultrajar con ridículas consejas;
Pero sol en el cielo de la historia,
Los rayos que purísimos reflejas
Queman el polvo de la vil escoria.

Y rueda en tu sepulcro la ceniza
Fecundando tus palmas y laureles:
La nube que á tu historia se desliza
Es cortina también de tus doseles
Y hasta tu misma muerte inmortaliza.

Duerme, glorioso paladín! Perdido
No te lloramos. Tus hermosas huellas
Brillan aún; tu nombre circuído
Con recuerdos de un pueblo agradecido,
Es un sol coronado con estrellas.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

VIII

PARA SEXTO AÑO.

Guadalajara.

Adoradla! Ahí está! Triste llanura
Se extiende humilde de sus pies en torno
Sin una flor, cual sin ningún adorno
Una mujer ostenta su hermosura.

Fuerte, no implora protección: no ampara
Bajo montañas su serena frente,
Y acariciada por el sol ardiente,
Se levanta triunfal Guadalajara,
Egregia Emperatriz del Occidente!

Rendid pleito-homenaje á su grandeza;
Pero al doblar humildes la cabeza
No pongáis á sus pies ofrendas de oro,
Rendidla el corazón, que es el tesoro
Con que ella forma su mayor riqueza.

Rendidla del amor la dulce palma,
Que es más mujer que emperatriz altiva,
Y veneradla aún más, porque está arriba
De su hermosura, el esplendor de su alma.

Estás ahí! Monumental y bella
Yergues tus edificios: caravana
De la que como altiva capitana,
Tu esplendorosa catedral descuella.

Con majestad olímpica descorres
Los velos de la pálida neblina,
Levantando las flechas de tus torres
Como estandartes de tu fe divina.

Se eleva ahí de inspiración ejemplo,
Como un tributo del severo Marte
Al dulce Apolo, colosal el templo
Que dedicara al Arte
El ínclito patricio Degollado:
Templo maravilloso, que las salves
Del culto de lo bello han consagrado:
¡Divino ensueño de Jacobo Gálvez,
Por su genio inmortal, petrificado!

Ahí se siente crepitar el fuego
Al Olimpo robado, y ahí medra
En delirios fantásticos de piedra,
La augusta inspiración del arte griego.

Con atrevida majestad que espanta
De la *Sancta Sanctorum* á la vista,
El pórtico gallardo se levanta
Como un arco triunfal para el artista.

De la grandiosa bóveda, en el cielo
Surgen, con sin igual magnificencia,
Cual del genio los rayos estelares,
Las visiones del bardo de Florencia,
Que recibieron mágica existencia
Con los pinceles de Gerardo Suárez.

Y á sus pies, bajo el águila altanera
Que brilla como un astro
De libertad, en rápida carrera,
Huyen las Horas, concepción que hiciera
Brotar el numen de Felipe Castro.

¡Oh, Jacobo! ¡oh, Gerardo! Si los hombres
Con cadenas de triste Prometeo
Cortaron vuestro arranque giganteo,
Hoy repiten gloriosos vuestros nombres
Los ecos del gigante Coliseo.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Y cuando lo derrumben
Del tiempo los furiosos huracanes,
La gente venidera, ante un escombro,
Se parará, diciendo con asombro
Que fuísteis de una raza de titanes....

Y no sólo á lo bello, tierra mía,
Rindes tu culto de entusiasmo llena:
Que como eres de artista eres de buena,
Como inspirada, generosa y pía.

Se alza ahí portentoso el monumento
De tu Hospital, do con piedad sublime,
Se da asilo, triaca y alimento
A la infeliz humanidad que gime.

De la misericordia, ciudad santa
No te nombran en valde.
Que tu bondad inmensa se levanta
Digna heredera del divino Alcalde.

Ahí en tu Hospicio, excelsa maravilla
De plástica ateniense, con ternura
Se alimenta, se cura
Y se da el pan del alma en la cartilla.

Ahí, el fin de su vida, el pobre anciano
Ve tranquilo llegar, y el tierno niño
Recibe el dulce, el maternal cariño
Que le negó una fiera en cuerpo humano.

Y así la cuna y el sepulcro bañas
Con resplandor de caridad bendita,
Con que en tu noble espíritu se agita
El espíritu augusto de Cabañas.

Tu Penitenciaría,
Que es orgullo de todo un Continente,
No envuelve en noche de dolor sombría
El triste corazón del delincuente.

A ese infeliz, que se arrastró debajo
De la virtud, por el inmundo cieno,
Tú lo castigas con hacerlo bueno
Con la paz, el estudio y el trabajo.

Si caer en su frente mira ahora
De la justicia inexorable el dedo,
Mañana redimido, salvadora
Titulará la mano de Escobedo.

Oh! mi Guadalajara! el que los ojos,
Al cielo azul de tu pasado vuelva,
Verá miriadas de fulgentes astros;
Si la gloria dejará siempre rastros,
Viera en tu suelo prodigiosa selva
De mármoles, de bronces y alabastros!

¡Ah! con razón con entusiasmo ingente
Á tus varones escogidos nombras,
Y al recordarlos á la gente asombras!
Venid! flotad! ¡sobre mi obscura frente
Verted fulgores, gigantescas sombras!

Venid! cantadme en imponente coro
Vuestros hechos preclaros; alta idea
Me inspire y alce con estrofas de oro
Canto que digno de vosotros sea....
Héroes de la virtud! surgid primero!
Quiénes sóis? La indigencia y la amargura
Me responden llorando de ternura:
¡Rodríguez, Palomar y Caballero!
¡Gloria tenéis: vuestra conciencia pura,
Héroes egregios del saber, ¡arriba!
Yo os admiro también: Cabo y Otero,
Pablo Gutiérrez y Leonardo Oliva!
De vosotros eternas remembranzas
Hoy hacen los que ayer de vuestros labios
Escucharon las doctas enseñanzas
Y los que estudian vuestros libros sabios.

¿Quién eres tú, cuya mirada brilla
Con la dulzura de las almas buenas?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIV.

Te reconozco, tú eres el Mecenas
De la niñez: ¡el inmortal Cotilla!
Tus glorias son tan puras, tan serenas,
Que más que el duro corazón del hombre
Las guarda el tierno corazón del niño,
Que con respeto y con filial cariño
Pronuncia siempre tu sagrado nombre!

Surgid hoy que á los soplos del recuerdo
El velo de la tumba se descorre,
Y elevad vuestros mágicos cantares,
Dulces vates: ¡Delgado y Alatorre,
Ríos, Villaseñor, y tú, Gallardo,
Muerto, proscripto de los patrios lares
Como de Albion el portentoso bardo;
Como nuestra Isabel Angela Prieto,
La alondra melancólica y divina,
Cuyo sensible corazón inquieto
Estalló entre la pálida neblina
De la Germania con dolor secreto.

Al par de los poetas cuya mente
Con vuestra mente fraternal se aduna,
¡Hijos de la harmonía! vuestra frente
Levantad con un cántico ferviente:
¡Balcázar y Martínez, Souza y Luna!

Mártires y héroes de la santa causa,
Patricios que empuñásteis la bandera
De libertad, con ínclico denuedo,
La que soñásteis progresista éra
Os saluda: ¡venid, Sánchez, Herrera,
Montenegro, Ogazón y Cruz-Aedo!

De entre las nubes densas y sombrías
Del retroceso, elévese tu forma
Cual de la tumba se elevó el Mesías:
¡Yo te saludo á tí, Gómez Farías,
Apóstol inmortal de la Reforma!

Pléyade colosal! Cuando la gloria
A la historia entregó tus claros nombres,
Cintos con el laurel de la victoria,
Con santo amor los recogió la historia,
Y arrodillada los mostró á los hombres;
Y ellos, arrodillados, tu ceniza
Cubren con flores y brillantes palmas,
Y el gran concilio de las nobles almas
Con religioso ardor te canoniza!
Y tú, mi ilustre tierra, entusiasmada
Le das de himnos triunfales el arrullo,
Levantando tu frente laureada,
Que el noble pueblo, que en el seno suyo,
Pléyade insigne cual la tuya encierra,
Puede alzar la cabeza con orgullo
Para pedir aplausos á la tierra!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIV.

IX

PARA PÁRVULOS.

Al Sr. Don Manuel López Cotilla.

Con todo tu corazón
Quisiste siempre á los niños,
Y en vez de hacerles cariños
Les diste la ilustración.

Abriste su inteligencia
Para la sabiduría,
Y nosotros todavía
Disfrutamos de tu herencia.

Nosotros llenos de amor
Bendecimos tu memoria,
Porque tuviste la gloria
De ser nuestro salvador.

No comenzamos á dar
Nuestras primeras lecciones;
Pero nuestros corazones
Ya te saben admirar.

En tanto que con anhelo
Te saludan cariñosos
Los angelitos hermosos
Que son los niños del cielo.

IX

PARA PRIMER AÑO.

Al Gran López Cotilla.

No hay en tu losa
Grandes loores,
Ni es tu sepulcro
Monumental;
Que nada valen
Esos honores,
Al que en las almas
Es inmortal.

Todos los niños
En su alma tierna,
Graban tu nombre
Con gratitud.
Y con sus flores
Corona eterna
Tejen al numen
De tu virtud.

¡Salud, ilustre
López Cotilla,
De las ideas
Gran campeón!
Sol es tu nombre
Que eterno brilla
En la más pura
Constelación.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIV.

IX

PARA SEGUNDO AÑO.

Al Ilustre Manuel López Cotilla.

¿Quién ha fundado la escuela,
Este santuario tan puro
Donde un hermoso futuro
Á la niñez se revela;
Donde su espíritu vuela
En alas del pensamiento,
Por el ancho firmamento
En que más clara que el día
La noble sabiduría
Alumbra al entendimiento?

Fué un ser noble y generoso
Que consagró su existencia
Á amparar la inteligencia
Con esfuerzo poderoso.
Cuando resuena glorioso
Aquel nombre sin mancilla,
Doblegamos la rodilla:
Que redentor en el suelo
Es hoy un santo en el cielo
Don Manuel López Cotilla.

Cuanto se pueda decir,
Cuanto se pueda contar,
Es débil para alabar
Á quien nos dió el porvenir,
¿Cómo podremos rendir
Á ese hombre nuestra ovación?
Ah! su hermoso galardón
Será mirar desde el cielo
Que cumplimos con su anhelo
Buscando la perfección.